

Desobediencia al imaginario monolingüe

Literatura en lenguas indígenas en Argentina

Melisa Stocco >>

La literatura argentina del siglo XIX construyó en torno a las extensiones situadas tras el perímetro de los fortines y las comandancias bonaerenses la imagen del desierto, y esa imagen sirvió para validar discursiva y ontológicamente las avanzadas político-militares que apropiaron y expandieron lo que luego conformará el territorio nacional a punta de espada en nombre del latifundio. La crítica literaria sistematizó y canonizó estos textos fundantes del imaginario argentino, y reprodujo sus lógicas en la construcción de un panorama simbólico donde las lenguas y culturas más allá del canon “del Plata” quedan arrojadas a un supuesto vacío: un desierto ignoto allende la línea de sentido y legalidad del español heredado de la colonia. Tales definiciones sentaron las bases de prácticas y discursos marcadamente racistas que, anquilosados en la sociedad argentina, llegaron a volverse sentido común, trasfondo opaco e insidioso de genocidios pasados y exclusiones presentes.

El racismo tiene múltiples manifestaciones en la literatura argentina. Para evitar las consabidas citas seudocientíficas de la frenología positivista —que según Ricardo Piglia se sabía cartografía moral del “enemigo interno”— y limitarnos a la discusión lingüística, basta recordar el prólogo a *La Guerra Gaucha*, en el que Lugones se toma el trabajo de pedir disculpas al lector por el uso de “uno u otro nombre indígena”. Pero es ya desde la primera *Historia de la Literatura Argentina*, en la que Ricardo Rojas afirma que “un curso sobre el idioma castellano podría ser la introducción indispensable a un curso razonado sobre la literatura de la República Argentina”, que es posible constatar, también en la crítica, la escasa predisposición a cuestionar la violencia epistémica ejercida sobre las lenguas indígenas y sus hablantes y la aparentemente inmovible convicción de que el país y sus expresiones culturales son monolingües. Este escenario se sostiene al día de hoy en tanto es todavía escaso el interés que suscita en la academia o en el circuito editorial masivo la producción literaria en otras lenguas además del español. Ahora bien, ¿la Argentina puede considerarse un país plurilingüe?

En efecto, en el actual territorio argentino se hablan varias lenguas. Tanto los conglomerados urbanos receptores de población migrante de diversos orígenes como las zonas de frontera son claros ejemplos de espacios plurilingües. Por ejemplo, el portugués y el guaraní están en contacto con el español en las zonas limítrofes con Brasil y Paraguay, y el quechua y el aymara conviven con la lengua mayoritaria en la frontera con Bolivia, así como el quichua, una subvariedad del quechua sureño, es hablada por más de 170.000 personas en Santiago del Estero. El millón y medio de migrantes bolivianos conforma un

grupo importante de hablantes de aymara y quechua, y el guaraní es hablado en Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Misiones, Jujuy, Salta y Buenos Aires por unas 44.000 personas, sin contar la población migrante de Paraguay, Brasil y Bolivia que también lo habla. Los procesos migratorios más recientes desde el África subsahariana, especialmente desde Senegal, y la inmigración china también marcan la presencia en el país de lenguas como el wolof o el mandarín.

Se estima que previo a la colonia los diversos pueblos que habitaban el actual territorio argentino hablaban en total unas treinta y cinco lenguas indígenas. Actualmente, persisten y resisten catorce: qom, pilagá, mocoví, wichí, nivaclé, chorote, tapiete, ava-guaraní, mbya, guaraní, quechua, vilela, gүнүna-kөna y mapudungun. Los grados de vitalidad de cada una son variables, dependiendo de la extensión de su uso en distintas situaciones comunicativas. El wichí y el mbyá, por ejemplo, cuentan con una gran cantidad de hablantes que hacen uso cotidiano de ellas en el ámbito intrafamiliar y comunitario, mientras que otras, como el vilela, ya no tienen hablantes activos sino solo “recordantes”, personas que por diversos motivos han perdido conocimiento de la lengua como instrumento de comunicación y solo pueden recordar palabras o frases aisladas.

En este espectro de vitalidad lingüística, se hallan situaciones muy variadas de adquisición tardía, en especial en comunidades urbanas que han aprendido el español como primera lengua. Así, existen semi-hablantes, es decir, personas con un uso restringido de fórmulas y frases cortas y con mayor uso receptor de la lengua. Este tipo de bilingüismo se da en muchos casos entre grupos que se encuentran en proceso de recuperación lingüística y que tienen un fuerte compromiso con los esfuerzos por la revitalización de estos idiomas amenazados por las políticas estatales de homogeneización cultural. La histórica invisibilización, discriminación y exclusión de las poblaciones originarias en Argentina tiene como uno de los efectos socio-culturales más palpables la retracción en el uso de sus lenguas. En un movimiento de asimilación, la cultura mayoritaria establece lo que Pierre Bourdieu llama la “lengua legítima” y estimula así la estigmatización lingüística de los idiomas vernáculos. Como consecuencia, los miembros de pueblos indígenas interrumpen su transmisión intergeneracional. No es casual, entonces, que de casi un millón de personas que en el Censo Nacional de 2010 se autorreconocían como indígenas, solo un 35% declarara tener conocimiento de la lengua de su pueblo-nación.

El censo poblacional de 2022, todavía en etapa de procesamiento, incorporó un inciso que supone una innovación en el proceso de deconstrucción del imaginario monolingüe de la nación: la pregunta 24 inquiriere sobre el conocimiento de una lengua indígena entre quienes se autorreconocen miembros de un pueblo originario. Este logro, producto de la militancia de los movimientos indígenas en general y de la organización “Tejido de Profesionales Indígenas” en particular, permite esclarecer al menos parcialmente el panorama plurilingüe del país, aunque plantea un sesgo sustancial. Tal como ha señalado Verónica Azpiroz Cleñan, la pregunta hace depender la competencia lingüística del origen étnico, lo que deja por fuera usos sociales y distribución territorial y no permite conocer la

situación de lengua de señas y lenguas migrantes.

Volvamos ahora al problema de las lenguas legítimas para la expresión literaria en Argentina. ¿Qué sostiene el escenario monolingüe? El sistema literario que se ha cristalizado como “nacional” reproduce una matriz occidentalizada, blanca y rioplatense, como ha señalado Andrea Bocco. En ese marco, producciones que dentro del territorio argentino muestran la existencia y (re)emergencia de prácticas plurilingües y pluriculturales son mantenidas en un margen exotizado/extranjerizado o simplemente tildado de “regionalista”: espacializado como otredad interna, resabio de un pasado “demolido”, localizado en una periferia “desertificada”; en definitiva, invisibilizado. ¿Qué hay, entonces, “más allá” de esa línea de sentido y legalidad? ¿Cómo se desobedecen y disputan esos marcajes y estereotipos que aún resultan, para volver a Piglia, paranoides o paródicos, como los de la literatura del siglo XIX?

Lo cierto es que, en toda Abya Yala, autores que inscriben su pertenencia a diversas naciones indígenas desarrollan desde hace varias décadas una significativa producción literaria. Se trata de un consistente y amplio proyecto cultural que recurre a las lenguas indígenas en un gesto estético, epistémico y político que excede el monolingüismo castellano y los límites unificadores y centralistas de las “literaturas nacionales”. Desde el zapoteco hasta el mapudungun, pasando por variantes de las lenguas mayas, wayuu, quechua o guaraní, entre otras, autores como Natalia Toledo, Irma Pineda, Humberto Ak’abal, Jorge Cocom Pech, Alba Eiragi, Vito Apüshana, Elicura Chihuailaf y Liliana Ancalao han escrito obras bilingües.

Cabe señalar que la condición de doble registro de estas producciones no implica sostener un posicionamiento de esencialismo lingüístico respecto a la literatura contemporánea de autoría indígena en la región. En efecto, diversos autores, como las poetas Viviana Ayilef o Eliane Potiguara, escriben exclusivamente en español o portugués obras que no contradicen su inscripción a los pueblos mapuche y potiguara, respectivamente. A su vez, autores y autoras que escriben en lenguas originarias no necesariamente hacen explícito su autorreconocimiento indígena: tal el caso de Susy Delgado, poeta en lengua guaraní y castellano, o de Fredy Roncalla, escritor en lengua quechua, castellana e inglesa.

En lo que atañe a Argentina, la literatura bilingüe en lenguas indígenas ha comenzado a visibilizarse recientemente. Su fuerte irrupción en el campo literario nacional tiene lugar a partir de comienzos del siglo XXI, en concomitancia con los crecientes procesos de conformación de movimientos indígenas en el país —con antecedentes de peso desde la década del setenta— que disputan su lugar como sujetos sociales y políticos. La ampliación de la toma de la palabra en el espacio público repercutió en la serie literaria de autoría indígena que desde finales del siglo XX y comienzos del nuevo milenio viene produciéndose dentro de las fronteras argentinas.

La década del noventa, en especial el hito de los 500 años de la llegada de Colón a América,

signó una instancia de debate en el interior de los propios movimientos indígenas que removi6 memorias sociales en relaci6n con las heridas del genocidio colonial y las posteriores violencias de la colonialidad, e impuls6 procesos identitarios reivindicativos de profundo alcance en la subjetivaci6n de comunidades e individuos. En este contexto, Liliana Ancalao, una pionera de la escritura bilingüe en Argentina, comenz6 su camino de reapropiaci6n lingüística e identitaria. La poeta, nacida en Comodoro Rivadavia en 1961 y criada en una familia de raíces mapuches en la que la lengua ancestral no fue transmitida, inici6 un proceso de aprendizaje del mapudungun tanto en espacios formales como autogestivos, y comenz6 gradualmente a incorporar la lengua en sus textos poéticos. Así, ya en 2009, publica su primer poemario enteramente bilingüe: *Pu zomo wekuntu mew / Mujeres a la intemperie*. Once años más tarde, edita el libro *Rokiñ, provisiones para el viaje* (2020) en el mismo formato de versiones bilingües mapudungun-español y reedita una de sus primeras colecciones de poemas, *Tejido con lana cruda* (2020), con nuevas versiones en mapudungun de textos escritos inicialmente solo en español.

La publicaci6n de literatura bilingüe se ampli6 durante la d6cada del 2010 con propuestas como la antología *Lenguaje. Poesía en idiomas indígenas americanos* editada por el IV Festival Internacional de Poesía de Córdoba en 2015. En este proyecto se compendian los poemas bilingües de Liliana Ancalao junto a los de Lecko Zamora (1948), Mario Castells (1975) y Juan Chico (1977-2021), lo que ayud6 a visibilizar el mapudungun, el wichí, el guaraní y el qom dentro de la escena literaria contemporánea. Zamora y Ancalao como los iniciadores y Castells y Chico como parte de una generaci6n posterior fueron reunidos en esta antología por los editores Gast6n Sironi, Alejo Carbonell y Carlos Ferreyra con el objeto —hecho explícito durante la presentaci6n del libro— de abrir espacios donde tuviera protagonismo la palabra y no el pintoresquismo, el exotismo o la indulgencia.

Desde entonces, la producci6n en lenguas originarias, sobre todo abocada al género de la poesía, continúa ensanchando los horizontes plurilingües y pluriculturales de la literatura escrita en Argentina. Víctor Zárate (1983), poeta, narrador y guionista de radio y televisi6n perteneciente a la comunidad qom de la localidad de Clorinda, en Formosa, es parte de este nuevo panorama. Formado en un contexto monolingüe qom, su acercamiento al castellano se inicia en el ámbito escolar, y su contacto con la literatura escrita fue precedido por el que tuvo con la literatura indígena de tradici6n oral. Hasta el momento ha publicado sus poemarios *Shegaua jul ki'y / Reflejo del hombre* (2011), *Anthropos* (2015) y *Ta'an am (Qué te pasa?)* (2016). La escritura bilingüe en la obra de Zárate se despliega de varias formas. Su poemario de 2011, por ejemplo, incluye un único poema enteramente escrito en lengua qom que autotradujo al castellano, "Shegaua" / "Anthropos", mientras que en los demás textos poéticos se presentan fragmentos en qom intercalados con castellano.

Shegaua

iontaxanaxae qamipiguelo qa'a llaq ñeeptaqtaque

kar'uenek na rooqshe lawel

ye'e qadaqtaek za jaiajnac

qa chexo'oktagueche

jin mi'taqtaeque so qarr'uo'o jn'ki'ipi jn ienam sojielaeq

kallye'e kaiyegue so qal'l qal'laqa jlia qa'a lla q'queta'a

te'e jnneknaxaek

iaqa'a ti jlpijna'a jltaraek

lotaeque so jiki'i jandaqa

lewuaxaekpi

shee'enam shigui'iaek leguemaxaek

Ἄνθρωπος

logistas nos pisotean

pero aún cazamos

dentro la cultura eurocentrista

vuestra sincronizada etimología desconocida

espíritus inválidos extinguidos

aquella mi música llorada ante aquella espada

clavada en nuestra espalda

borraron nuestra propia sombra

pero aún reencarnecida

noches híbridas

seres malvados con enfermedades detonantizadas

mis imágenes paralíticas muertas

que parezco bestia híbridopensante

Similares procedimientos formales —tanto la intercalación de términos, como la traducción o escritura bilingüe— son utilizados por otros autores. Sandro Rodríguez, poeta, músico, docente y médico, perteneciente a la nación diaguita calchaquí, hace convivir la lengua quechua con el español en su poemario *Kunturi* (2019), nombre que el autor recupera como el apellido del que sus ancestros fueron despojados:

Kuntur

Waj sapa kaj

chay nanawan

ayqikullani paymanta

kawsarikuspa

tutata ankunkunapi

jap'in ch'inyayniyta

laqhapitaj, llanthu kani

tukuy ima musquyniyanta

kunanpuni

tukuy runa kayta atiyman

wañuy kawsaspa munani

p'isqupi tajyakuyta

Kuntur

Es otra soledad

la que me duele

de la que solo me escapo

transcurriendo
la noche en sus tendones
sostiene mi silencio
y en la oscuridad soy sombra
de todo lo que anhelo
justo hoy
que puedo ser todos los hombres
necesito desesperadamente
perseverar en pájaro.

Asimismo, la poeta y comunicadora mapuche Maitén Cañicul Quilaleo, nacida en Junín de los Andes, hace uso de palabras del mapudungun en su poemario *Rayün* (2021). Sin traducción directa, Cañicul hace resonar, a lo largo de sus poemas, palabras de profundo alcance afectivo y político, como *tayil*, *newen*, *kimün*, *lawen*, entre muchas otras. Uno de esos poemas, dedicado a Rafael Nahuel, joven asesinado por efectivos de Prefectura Nacional en noviembre de 2017 en Lof Lafken Winkul Mapu, presenta una traducción completa al mapudungun:

Rafa Nawel

No olvidamos tu mirada color noche.
Tu pensamiento despierto, la fortaleza de tu corazón.
Somos la continuidad de los *Kuyfikeche*.
No tengan dudas, seguimos naciendo.
Estamos volviendo,
los guerreros no mueren,
son la siembra para otro tiempo. Rafael Nahuel,
tu fuerza,
siempre en nuestros pensamientos.

Rafa Nawel

Goymalayayiñ mi leliwun pun kechili

Tami txepetu rakizuam

Tami piwke ñi newen.

Tayiñ futakeche elelkefün fey tati rüpü

Genoweluzuam inchiñ wiñoleyiñ

Pu awkache latukelay mulelu tükun ka antu.

Lamngen Rafael Nahuel yem

Tami newen

lonkontukeleayiñ taiñ rakizuam.

Hijo de exiliados paraguayos, nacido en la ciudad de Rosario, Mario Castells (1975) es un escritor, docente, traductor del guaraní y obrero de la construcción que durante la última década ha publicado narrativa y poesía. Castells escuchó hablar el guaraní en su familia desde muy pequeño, aunque no lo hablaba fluidamente. En su condición de semihablante, tomó contacto intermitente pero inmersivo y necesario con la lengua guaraní al permanecer durante algunos períodos en Ñeembucú, zona rural del Paraguay. Estas experiencias dieron al autor una cercanía con la lengua que le permitió desarrollar una afición por la traducción de poesía y letras de canciones para luego implicar al guaraní en su propio proyecto poético. Castells se ha dedicado principalmente a la narrativa y señala que el guaraní, por su especial sonoridad y eufonía, está asociado a esas esporádicas instancias de iluminación que supone la poesía. Además de compartir páginas con Zamora, Ancalao y Chico en la antología *Lenguaje*, el autor ha editado la plaqueta *Poemas de alma feroz / Ñe'ë pochý ñe'ëty* (2018) que incluye siete poemas bilingües, entre los que se presenta el siguiente:

Lopi Clemente

Kurusu ka'aguy año oity

jeýtama isapukái po'i

Oimeva'era amangy ka'arupytüre.

Upepete oi don Clemente

karai marangatúva. Oñembo'e

ñehe puku ñe'ẽporã mba'e

ñandejárape guara.

Igueikuéra opytu'u

timboguýre.

Ha hoy'u, amalisia, hetave y

oikoteveva'erã.

Tío Clemente

La solitaria cruz del monte eleva

otra vez su grito delgado.

Será otra tarde de mal tiempo.

Ahí nomás está don Clemente:

hombre santo que reza / sin parar oraciones estereras

a su dios amado.

Sus bueyes descansan

debajo de un timbó;

han bebido, creo, más agua

de lo que es prudente.

Dolo Trenzadora (1985), también hija de inmigrantes paraguayos, creció en contacto con la lengua guaraní y la incorpora en sus poemas, ya sea en versiones completas o en frases y palabras intercaladas en textos en castellano. Hasta el momento ha publicado los siguientes poemarios: *Enredadxs* (2012), *Este libro no es un rehén* (2018) y *De raíz gritaré la frontera* (2020). Aquí, uno de sus poemas bilingües:

(Ko'ápe ápepe pya'perere)

M'boí tau

Che' Jekuaa porá

he'e

M'boí tau

Che' Jekuaa porá

he'e

Kuña Arundu

Mopotí tuju

Kuña Arundu

Mopotí hi Tuguy

(Aquí y allá la piel de gallina)

La reina serpiente

puede ser

amarga y dulce

lo sé bien

Pero soy una mujer

sabia

que sabe limpiar

su propia basura

El somero panorama que presenté pone en evidencia que la producción literaria plurilingüe emergente en Argentina, país configurado desde el racismo y la negación de su diversidad, conforman un fenómeno incontestable. No hay tal desierto tras la "zanja ideológica" de la literatura nacional. Las prácticas de escritura interlingüísticas e interculturales constituyen un potente cuestionamiento ético, político y estético a los regímenes de legitimación y

organización del canon literario monolingüe. Las obras de los escritores indígenas y descendientes de migrantes incorporan a la literatura argentina tanto nuevas lenguas como nuevos mundos representados, nuevas formas poéticas, y, a la vez, tejen una compleja trama de itinerarios vitales atravesados por la pérdida lingüística, el activismo reivindicatorio de la memoria a través de la recuperación del idioma ancestral, la experimentación estética y la denuncia de las diversas problemáticas e injusticias atravesadas por comunidades e individuos. Se trata ya no de pedir permiso o disculpas, sino de tomar la palabra como enigma y como instrumento, y en ella recomponer afectos, memorias e imaginarios, de desobedecer discursos unívocos y homogeneizantes, de resistir creando propuestas estéticas propias. Como dijo el poeta qom Juan Chico, militante por la memoria, impulsor de la investigación penal por la Masacre de Napalpí: “a través de esa herramienta que es la literatura, que por muchos años negó nuestra existencia, hoy decimos quiénes somos, dónde estamos, qué queremos y qué proponemos”.

Obras mencionadas

AA. VV. *Lenguaje. Poesía en idiomas indígenas americanos*, Festival Internacional de Poesía de Córdoba, Córdoba, 2015.

Ancalao, Liliana. *Rokiñ. Provisiones para el viaje*, Espacio Hudson, Lago Puelo, 2020.

—. *Pu zomo wekuntu mew / Mujeres a la intemperie*, El Suri Porfiado, Buenos Aires, 2009.

—. *Tejido con Lana Cruda* [2001], La Mariposa y la Iguana, Buenos Aires, 2020.

Cañicul Quilaleo, Maitén. *Rayün*, Cordillera Rebelde, Junín de los Andes, 2021.

Castells, Mario. *Poemas de alma feroz / Ñe'ë pochy ñe'ëty*, FADU-UBA, Buenos Aires, 2018.

Lugones, Leopoldo. *La guerra gaucha* [1905], Manuel Gleizer Editor, Buenos Aires, 1926.

Rodríguez, Sandro. *Kunturi*, Deacá, Villa Mercedes, 2019.

Trenzadora, Dolo. *De raíz gritaré la frontera*, Maldemar, Buenos Aires, 2020.

—. *Este libro no es un rehén*, BiPa, 2018. En línea: <https://bipa.substack.com/>

—. *Enredadxs*, Punto Muerto, Buenos Aires, 2012.

Zárate, Víctor. *Ta'an am (Qué te pasa?)*, Los Pájaros, Formosa, 2016.

—. *Anthropos*, Zicómoro, Formosa, 2015.

—. *Shegaua jul ki'y (Reflejo del hombre)*, Ñasaindy Cartonera, Formosa, 2011.

Bibliografía citada

Bocco, Andrea Alejandra. “Las literaturas de Argentina en clave bicultural-bilingüe. Fronteras, heterodoxias e interpelaciones sobre el propio objeto de investigación”, en Maristany, José, Oliveto, Mariano, Pellegrino, Daniel y Redondo, Nilda, *Literaturas de la Argentina y sus*

fronteras: tensiones, disensos y convergencias, Teseo Press, Buenos Aires, 2020.

Cajeao, Estefanía Yanil. "Cómo se reflejan las diversidades en el censo 2022 de la Argentina", en *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 16 de marzo de 2022.

Chico, Juan. Participación en el 22° Foro por el Fomento del Libro y la Lectura, en la mesa "Resistencias literarias". Video. Fundación Mempo Giardinelli, Resistencia, 18 de agosto de 2017. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=j6MnJmxX818>

Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina [1917-1922]*, Guillermo Kraft Limitada, Buenos Aires, 1957.

Piglia, Ricardo. "La vida en borrador", en *La Biblioteca* n° 15, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2015.

Vignoli, Beatriz. "Poesía de una memoria que no cesa", en *Rosario/12*, Rosario, 17 de junio de 2015.